

LECCION VI.

Los Arabes. — Principios de la Reconquista.
(718 á 793).

32. *Variedad de pueblos que ocupaban la Península.*
33. *Gobierno de los emires.*
34. *Establecimiento del califado de Córdoba.*
35. *Abderrahman I; civilizacion árabe.*
36. *Principios de la reconquista; D. Pelayo.*
37. *Alfonso I el Católico; D. Fruela.*
38. *Reyes usurpadores.*

32. **VARIEDAD DE PUEBLOS QUE OCUPABAN LA PENÍNSULA.** — Para comprender este periodo de nuestra historia, conviene tener presente que la Península española era una agregacion de pueblos de orígenes, creencias, idiomas y costumbres diferentes. — Los *árabes*, los propiamente originarios de la Península arábica, los que se habian hecho dueños del Arabia, del Egipto y de la Mauritania, formaban la clase alta, la conquistadora, dedicada al cultivo de las ciencias y de las artes. — Los *moros* ó berberiscos, convertidos al islamismo, constituían la clase média, de donde salian los soldados, los artesanos y labradores.

Los *cristianos* eran la parte mas numerosa de la poblacion : de estos, los antiguos *iberos*, los de raza indígena, no abandonaron su hogar, y tomaron el nombre de *muzárabes*, que valió para designar á los cristianos que vivian entre los moros y mezclados con ellos, en virtud de pactos ó capitulaciones convenidas entre ambas partes, y que les garantizaban el ejercicio de su religion

y de sus leyes. Los de origen *godo* fueron los que, abandonando su domicilio, huyeron al Norte de la Península, empezando desde allí la reconquista.

Los *judíos*, establecidos en España desde el año 425 de la era cristiana, bajo el reinado de Adriano, despues de la sublevacion de *Barcochebas*, gozaban de igual libertad que los cristianos con respecto á su culto. — Los *esclavos* destinados al servicio del califa y de los grandes del imperio, unos eran *prisioneros* de guerra, otros eran negros, que el comercio de sangre humana entregaba como bestias á los extranjeros.

33. **GOBIERNO DE LOS EMIRES.** — Cuatro años tardaron los *Árabes* en hacerse dueños de la España despues de la batalla del Guadalete. Natural era que ante todas cosas tratasen de asegurar la conquista. Al efecto se estableció en España el gobierno de los *emires* ó gobernadores generales, dependientes del califa de Damasco, y que duró desde 713 hasta 756, en que se estableció el califado de Córdoba. — Los tres primeros emires, *Abdoulasis*, *Ayub* y *Alahor*, se dedicaron exclusivamente á asegurar las conquistas, como así sucedió.

Los que siguieron desde *Zama* ó *Alsama* hasta *Abdelmaleg* (719 á 737), no quedándoles ya nada por conquistar en España, pues miraban con desprecio á los refugiados en las montañas, pasaron los Pirineos y se apoderaron de toda la Galia Gótica. — De estos emires, el que amenazó mas sériamente la existencia del reino de los francos, fué el emir *Abderrahman*, que, cual otro *Atila*, hizo temblar á los reyes cristianos. Entrando con un poderoso ejército en la Galia, pasó el Garona avanzando hasta el Loira, y puso sitio á *Tours*, donde fué derrotado (734) por el célebre *Cárlos Martel*, salvándose con esta victoria la Francia, y quizás la cristiandad entera. — Los emires que siguieron, perdieron las conquistas hechas en la Galia, dando origen su mal gobierno á diferentes guerras civiles con los *walis* ó gobernadores de las provincias que luchaban por hacerse independien-

tes. Los emires cometieron tres faltas muy notables, que dieron tiempo á que los cristianos, volviendo en sí del abatimiento y de la consternacion á que debió reducirles una conquista tan rápida, se rebiciesen, pensando desde luego en oponerse á la dominacion musulmana. Estas faltas consistieron : — ya en despreciar como insignificantes los *primeros movimientos* de los cristianos ; — ya en empeñarse demasiado en la conquista de los Estados francos ; — y ya en su *mal gobierno*, á que dió lugar su codicia, originándose de eso grandes escisiones entre ellos.

34. ESTABLECIMIENTO DEL CALIFADO DE CÓRDOBA. — Los últimos tiempos del gobierno de los emires fueron tan calamitosos para la España, por las guerras civiles de que fueron causa los diferentes partidos que se disputaban el gobierno, que los hombres prudentes conocieron que este estado de cosas exigía un remedio pronto y eficaz. No esperándolo del Oriente, despedazado por divisiones intestinas, en medio de las que habia sido arrojada del trono la antigua familia de los *Omeyas* y elevada la de los *Abasidas*, se reunieron secretamente en *Córdoba* muchos nobles árabes, y convinieron en la necesidad de crear en España un imperio independiente de los califas de *Damasco*.

Afectos á los *Omeyas*, *Ommiadas* ó *Aben-Humeyas*, y sabiendo que uno de esta familia se habia salvado y refugiado en África, acordaron invitarle con este objeto. *Abderrahman*, este era su nombre, aceptó y desembarcó en *Almuñécar*. Junta en seguida un ejército, se dirige á *Sevilla* y luego á *Córdoba*, vence al emir *Yusuf*, que se oponia en nombre de los *Abasidas* ; y el 756 es proclamado *Abderrahman Califa*, estableciendo en *Córdoba* el segundo imperio musulman. Desde entónces, desmembrada la España musulmana del grande imperio de los árabes, formó sola un Estado poderoso.

35. ABDERRAHMAN I (756 á 788) ; CIVILIZACION ÁRABE. — Dividió *Abderrahman* la España en seis gobiernos

ademas de la capital (*Córdoba*), que dependia directamente del califa, á saber : *Toledo*, *Mérida*, *Zaragoza*, *Valencia*, *Granada* y *Murcia*, y cada gobierno de estos en cuatro distritos. Fijó un tributo á los cristianos de concierto con ellos ; y bajo condicion del pago de estos subsidios anuales, les concedió el que pudiesen regirse por sus leyes civiles y religiosas, obteniendo libertad para sus personas, seguridad para sus bienes, y tolerancia para su culto ; promoviendo al mismo tiempo, por una política muy hábil, los casamientos entre *árabes* y *cristianos*.

La brillante civilizacion que ilustró en Asia los reinos de *Arum* y de *Al-Mamum*, reflejó con igual brillo en la España musulmana. — La agricultura, el comercio y las artes tomaron un prodigioso vuelo. Su sistema de riegos, la explotacion de las minas, y la profusion de baños públicos indican bien su adelantada civilizacion. *Abderrahman* comenzó la grande *Aljama* (mezquita), hoy catedral de *Córdoba*, admiracion de naturales y extranjeros. *Córdoba* fué el santuario de las letras y de las ciencias. Franqueaban sus puertas al público setenta bibliotecas y setenta escuelas ; habia una *Academia*, compuesta de cuarenta individuos, donde se controvertian las cuestiones mas importantes de filosofia y literatura

36. PRINCIPIOS DE LA RECONQUISTA (718) ; D. PELAYO. — Desde esta fecha va á dar principio en España esa prolongada lucha de siete siglos con el pueblo árabe, y en la que, á despecho de multiplicados reveses, se irá reconquistando el país y reconstituyendo la nacion : lucha sin igual en la historia por la constancia y por el vencimiento ; comenzada por *D. Pelayo* en las quebradas montañas de *Asturias*, y concluida por los Reyes Católicos en las hermosas llanuras de *Granada*. — Los españoles refugiados en las montañas de *Asturias*, y resueltos no solo á defenderse, sino á conseguir la honrosa empresa de reconquistar su patria, eligieron por

rey á *D. Pelayo*, descendiente de los príncipes godos, hombre de acción y de experiencia, y héroe digno de respeto, porque supo conjurar el peligro cuando todo se creía perdido.

El primer hecho de armas que encabeza esta guerra, es la célebre batalla de *Santa María de Covadonga* (719) contra las tropas del emir *Alaor*, sobre la cumbre de una montaña que domina un profundo abismo, y las consecuencias inmediatas de esta primera victoria de los cristianos, fueron echarse los fundamentos del nuevo trono, y extender sus conquistas hasta el río *Deva*, el *Eo*, los montes *Herbáceos* y el mar. Falleció Pelayo en 737, dejando su trono asegurado á su hijo *D. Favila*, que murió á los tres años.

37. ALFONSO I EL CATÓLICO (739); D. FRUELA. — D. Alfonso, yerno de D. Pelayo, merced á las desavenencias de los árabes entre sí y á sus guerras en la Galla, consiguió extender los límites de su dominación desde el mar *Cantábrico* hasta el *Duero*. — Es indecible cuánto trabajó en beneficio de estos nuevos dominios. Restableció las arruinadas poblaciones, restauró las ciudades y fortalezas, y reedificó los templos destruidos por el furor de los conquistadores. — Le sucedió su hijo *D. Fruela* (757), quien, después de derrotar en varias ocasiones á los sarracenos, manchó tan esclarecidas hazañas con el asesinato de su hermano *Vimarano*, cuya dulzura y amabilidad le habían ganado la estimación del pueblo. Conjuráronse contra él varios guerreros y le mataron á puñaladas. — Fruela fundó á *Oviedo*, donde estableció su corte.

38. REYES USURPADORES. — Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo I el *Diácono*, que le siguieron (768 á 793), fueron en rigor usurpadores del trono, porque le ocuparon en perjuicio de D. Alfonso II el Casto, hijo de Fruela, hasta que por fin D. Bermudo renunció en él la corona. — Ello es, que estos reyes nada adelantaron las conquistas; ántes bien hubieron de comprar la paz á los

árabes, haciéndose tributarios suyos; y si se ha de dar crédito á la tradición, de una manera infame y vergonzosa.

LECCION VII.

Los califas de Córdoba y los reyes de Asturias.
(793 á 914.)

39. *Hisen I y su hijo Al-Hakem.*
40. *Abderrahman II hasta Abderrahman III.*
41. *Victorias de Alfonso el Casto; otros sucesos.*
42. *Ramiro I y su hijo Ordoño.*
43. *Glorioso reinado de Alfonso III el Magno.*
44. *Su abdicación; D. Garcla.*
45. *Estado de la España cristiana á principios del siglo X.*

39. HISEN I (788) Y SU HIJO AL-HAKEM. — Después de la muerte de Abderrahman I, fué perturbado el imperio de los moros con revoluciones y guerras entre el nuevo califa Hisen I y sus hermanos, sus tíos y otros príncipes de la sangre real. Estas guerras eran inevitables en un gobierno en que el orden de sucesión no estaba arreglado por leyes. — Hisen y su hijo y sucesor, *Al-Hakem I*, se sostuvieron en el califado á pesar de tan continuas revueltas. — Hisen remató la bella mezcquita de Córdoba, comenzada por su padre, que fué después el centro de la religión de los musulmanes de España, adonde iban en peregrinación, como los del Asia y del África iban á la Meca: publicó lo que ellos llamaban la *guerra santa* contra los infieles, es decir,

contra los cristianos. enviando dos ejércitos, uno á la Galia Gótica y otro á Astúrias; pero sin resultado alguno notable.

Al-Hakem (796), despues de algunas *algaradas*, esto es, excursiones rápidas que hacian los moros y los cristianos en el país enemigo, con objeto de destruir y hacer botin, firmó la paz con Luis, rey de Aquitania. Poco despues murió en medio de un motin, sucediéndole su hijo *Abderrahman*.

40. **ABDERRAHMAN II HASTA ABDERRAHMAN III** (822 á 912). — Fué *Abderrahman* contemporáneo de Alfonso el Casto y Ramiro I. Fué un príncipe sabio, prudente y justo, protector de las letras y de los dedicados á cultivarlas. Córdoba continuó siendo tambien en su tiempo el templo de las artes, de las ciencias y del buen gusto.

Los reinados de *Mahomed* y de sus sucesores *Almondir* y *Abdalla* no ofrecen por espacio de sesenta años sino una série continuada de guerras civiles, y de revoluciones de las ciudades principales, cuyos gobernadores intentaban hacerse independientes, auxiliados de los cristianos de Astúrias. — *Toledo*, castigada muchas veces, pero siempre rebelde, tuvo reyes particulares. *Zaragoza* siguió su ejemplo, y el imperio de los califas estaba á punto de perecer, cuando *Abderrahman III*, sobrino de *Abdalla*, obtuvo el califado.

41. **VICTORIAS DE ALFONSO II EL CASTO (793) Y OTROS SUCESOS.** — El valor de Alfonso el Casto se manifestó en el reinado de D. Bermudo en la batalla de *Bureba* contra *Hisen I*, cuya victoria, ganada ántes de ser rey, le valió tal vez la corona. — Apénas empuñó el cetro, salió al encuentro del ejército de *Hisen*, mandado por *Mohait*, general muy experimentado. La batalla de *Lutos*, hoy Lugo (801), ganada por Alfonso, fué tan importante, que se dice que dió noticia de ella al emperador *Carlomagno*. En resúmen, Alfonso el Casto en un reinado de medio siglo llevó sus banderas victoriosas hasta el *Tajo*.

En este reinado colocan los historiadores la existencia

de *Bernardo del Carpio*, de cuyas aventuras y proezas militares hay tanto escrito en nuestras novelas y antiguos romances. — Tambien reinando este D. Alfonso parece que fué la venida á España del emperador *Carlomagno*, siendo derrotado en *Roncesvalles* por el ejército español aliado de *Marsilio*, rey moro de *Zaragoza*, y ayudado de *Bernardo del Carpio* y cuyo hecho de armas, llegado hasta nosotros por medio de tradiciones, no siempre verídicas, ha dado motivo á que los españoles háyan atribuido á *Bernardo del Carpio*, y los franceses á su héroe *Roldan* increíbles hazañas. Pero se ignora de todo punto el origen de esas guerras, y las circunstancias que en ellas pudieron ocurrir. — No concluiremos la historia de este reinado sin que digamos tambien que en él acaeció el descubrimiento del cuerpo de *Santiago apóstol*, desde cuya época su nombre fué el grito de guerra de los españoles contra los árabes, y su sepulcro visitado por cristianos de todo el mundo.

42. **D. RAMIRO I Y SU HIJO ORDOÑO (842 á 866).** — D. Alfonso recomendó á los grandes del reino á su sobrino ó primo D. Ramiro. Le sucedió efectivamente, y su reinado fué una série continuada de rebeliones, invasiones y triunfos. Un conde de Astúrias, llamado *Nepociano*, intentó arrebatarle la corona; voló Ramiro á cortar los progresos de la sedicion, encontró al rebelde en las márgenes del *Nazea*, y viniendo á las manos quedó este vencido. No fué ménos feliz en sus guerras con los agarenos. *Abderrahman II* invadió sus tierras con un poderoso ejército, poniendo á los cristianos en grande aprieto. Entónces, cuenta la tradicion, que invocando D. Ramiro el nombre del santo patron de España, y animado por cierto presentimiento ó sueño de que le habia de favorecer, empenó la accion, y en medio della se apareció *Santiago* montado en un caballo blanco, sosteniendo el valor de los cristianos. Esta gran victoria tuvo por resultado el apoderarse D. Ramiro de *Clavijo*, *Albelda* y *Calahorra*. — D. Ramiro rechazó tambien á los nor-

mandos, que desembarcaron en las playas de Galicia, derrotándolos completamente y quemándoles setenta naves. — Sucedió á D. Ramiro su hijo *Ordoño I*, que en sus guerras con los sarracenos recobró las ciudades de Salamanca y Soria, y reedificó á Tuy, Leon y Astorga.

43. GLORIOSO REINADO DE ALFONSO III, EL MAGNO (866 á 910). — Este reinado fué borrascoso y turbulento por demas, pues en él sucedian contra D. Alfonso las conspiraciones con una celeridad que asombra, contándose en el número de los sediciosos hasta su mujer y sus hijos, sin que la historia haya podido explicarnos la causa de estas rebeliones. Y esto es tanto mas significativo, cuanto que como rey fué uno de los soberanos mas valientes, magnánimos y pios de cuantos ha tenido España. — Nueve conspiraciones y siete batallas campales, sofocadas aquellas, y ganadas estas, han hecho su reinado memorable, y merecidole el renombre de *Magno*, con que le apellida la posteridad.

Desalojó de las riberas del *Duero* á los moros toledanos que infestaban las fronteras, y penetró por sus tierras hasta las riberas del *Tajo* y del *Guadiana*: empresa que ninguno de sus predecesores habia conseguido, ni quizá intentado. Las famosas jornadas de *Orbigo*, *Atienza*, *Coimbra*, *Belorado*, *Pancorvo* y *Zamora*, harán perpétuamente célebre su nombre, pudiendo contar sus triunfos por el número de sus expediciones militares.

44. SU ABDICACION; D. GARCÍA. — Coronada ya su frente de laureles, apetecia el grande Alfonso descansar en el seno de la paz; pero su familia misma contribuyó no poco á llenar en sus últimos dias de amargas inquietudes su magnánimo corazon. — Rebelóse contra él su hijo primogénito D. García, sostenido por su suegro Nuño Fernandez, conde de Castilla, por la reina su madre D.^a Jimena infanta de Navarra, y por sus cuatro hermanos. Tuvo preso Alfonso al infante tres años en el castillo de *Gauzon*; pero creciendo el número de los descontentos, y conociendo que no podia hacerse respe-

tar sino á costa de mucha sangre, y que aun así quedaria fluctuante su corona, resolvió abdicarla, como lo hizo en una junta que reunió en *Bordes*, lugar de Asturias, en 910, á presencia de sus ingratos hijos; dando el trono á D. García, con el título de rey de Leon, á D. Ordoño el condado de *Galicia*, y á don Fruela el de *Oviedo*. Á este rey se debe una *crónica* de los reyes sus predecesores, la cual empieza desde Wamba, y sigue hasta Ordoño I. — Su hijo D. *García* falleció á los tres años, y ganó á los moros algunas victorias.

45. ESTADO DE LA ESPAÑA CRISTIANA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO X. — Con el reinado de Alfonso III y de D. García da fin la monarquía de Asturias para dar principio la de Leon. Extendíase á la muerte de aquellos por el Mediodía hasta la Vardulia ó tierra de Campos, no obstante que en sus correrías llegó Alfonso hasta Sierra-Morena. — Por el Occidente comprendia la Galicia, que formaba un extenso condado con una gran parte de Portugal, y por el N. abrazaba la Cantabria.

Por este tiempo se habian formado ya cuatro *Estados* en la España cristiana, que, aunque independientes y sin confederarse, conspiraban todos á un mismo fin, á la expulsion de la *raza árabe*. — Tales eran el reino de *Leon*, donde Ordoño va á establecer su corte; el de *Navarra*, parte del de *Aragon*, y el condado de *Barcelona*, independiente ya de la dominacion de los francos.

LECCION VIII.

Continuacion del califado; monarquía de Leon.
(912 á 982.)

46. *Abderrahman III.*
47. *Al-Hakem II.*
48. *Ordoño II, primer rey de Leon; D. Fruela.*
49. *Alfonso IV el Monje, y Ramiro II.*
50. *Reinados siguientes hasta Bermudo II.*

46. **ABDERRAHMAN III** (912 á 961). — En la série de los califas de Córdoba, este descolló sobre todos por su valor, caballería, magnificencia y gusto. Tomó el título de *Emir-almumenin*, que significa príncipe de los verdaderos creyentes. Los rebeldes, á quienes no habían podido sujetar sus predecesores, fueron sometidos, disipadas las facciones, y el orden y la tranquilidad restablecidos. — Atacado despues por los cristianos, imploró el socorro de los moras de *África*, y sostuvo dilatadas guerras con los reyes de *Leon* y los condes de *Casilla*, siendo vencedor en *Valde-Junquera*, y vencido en las célebres batallas de *San Estéban de Gormaz* y de *Simánca*.

Lo que mas asombra en Abderrahman es su magnificencia casi fabulosa, su lujo oriental, su riqueza deslumbradora, verdadera realizacion de los cuentos árabes. Los emperadores griegos, al oír maravillas de su poder y de su ostentacion, solicitaron su alianza y amistad, y con este motivo, al recibir á los embajadores de *Constantino IX*, lo hizo con tal aparato y pompa, que las ca-

lles de Córdoba estaban colgadas con los mas bellos tapices de la Persia y del Egipto, y las murallas con ricos tisús. Edificó para una de sus esclavas, llamada *Zahara*, una ciudad á dos millas de Córdoba, á la quedó el nombre de su esclava. El palacio de la favorita, donde no se habian escaseado ni el mármol, ni el oro, ni las sedas, ni las piedras preciosas, donde lucian cien arañas de cristal, y corría un caño de azogue, que caía en un rico vaso de alabastro, era el tipo mas exacto de esas habitaciones encantadas, que se describen en las *Mil y una noches*. — En suma, Abderrahman fué el soberano mas poderoso y mas rico que se conoció en Europa, y tal vez en el mundo, al decir de los historiadores, y su reinado solo es comparable al de Augusto.

47. **AL-HAKEM II**, su hijo, le sucedió (961 á 976). — Su reinado fué el de la justicia y el de las letras. — En beneficio de la paz estrechó mas su alianza con los príncipes cristianos, que, divididos entre sí, no pensaban inquietar á los moros, é hizo un tratado solemne de paz con el rey de Leon, *Sancho el Craso*. — Por su amor á la justicia y á las letras se dedicó con todas sus fuerzas á hacer la felicidad de sus súbditos, á cultivar los buenos estudios, y á formar en su palacio una biblioteca escogida. — Los tiempos de *Al-Hakem* y de su padre señalaron el punto mas elevado de la civilizacion árabe en España.

48. **ORDOÑO II, PRIMER REY DE LEON, Y D. FRUELA** (914 á 925). — La historia de los primeros años del reinado de Ordoño, es la de sus gloriosos triunfos. *Abderrahman III*, con un ejército de veinte mil hombres, se presentó en las fértiles riberas del Duero; pero atacado en *San Estéban de Gormaz*, fueron rotas las filas de los árabes por los guerreros cristianos, y completamente destruidas. — Leon, testigo de este triunfo, participó de la gloria de su soberano, que estableció allí su corte, abandonando el título de *rey de Astúrias* para tomar el de rey

de *Leon*, y dando tambien principio á la construccion de su magnífica iglesia catedral en 916.

Yendo despues en socorro de *D. García*, rey de Navarra, pelearon los dos reyes con valor en la reñida y sangrienta batalla de *Valde-Junquera*, quedando la victoria por los moros. Ordoño, despues de esta batalla, para no aparecer vencido, rehizo sus huestes y llevó la desolacion hasta una jornada de Córdoba, causando grandes pérdidas á su enemigo. Oscureció, no obstante, su memoria con la muerte dada á los condes de Castilla, como se dirá adelante.

Aunque dejó *D. Ordoño* de su primera mujer dos hijos, *Alfonso* y *Ramiro*, como eran demasiado jóvenes, los obispos y los grandes eligieron á su hermano *Don Fruela* ó *D. Froila II*, que por su genio altivo y cruel se hizo detestable. Negáronle la obediencia los castellanos, y eligieron á dos nobles caudillos con título de jueces para que gobernasen el reino, que fueron *Lain Calvo* y *Nuño Rasura* (Véase la leccion X). — Murió *Fruela* de lepra, á los catorce meses de su reinado, entrando á sucederle el primogénito de su hermano *Ordoño*, *Alfonso IV*, llamado el Monje y el Ciego.

49. ALFONSO IV EL MONJE, Y RAMIRO II (925 á 950). — Á los cinco años y medio abdicó *D. Alfonso* la corona en su hermano *D. Ramiro*, y se retiró al monasterio de *Sahagun*, de donde le vino el sobrenombre de Monje; pero arrepentido de haber trocado el cetro por la cogulla, se salió del monasterio reclamando la corona, y haciéndose fuerte en Leon. — Apoderándose de él *D. Ramiro* y de los hijos de su tío *D. Fruela*, que le habian socorrido, los encerró en un calabozo y les privó de la vista. Tuvo *D. Alfonso* el Monje, de su mujer *D.ª Urraca*, un hijo llamado *Ordoño*. (Téngase cuidado de no confundir á este con otro *Ordoño*, hijo de *D. Ramiro* y de *D.ª Urraca*, su primera mujer.)

Sofocada la discordia civil, volvió sus armas *Ramiro II* contra los infieles, y sus empresas rivalizaron con

las de sus mas ilustres predecesores. — Atacó y tomó por asalto á *Madrid*, arrasando sus murallas y extendiendo hasta Toledo sus conquistas. — Venció en la batalla de *Ocaña*; sostuvo cerca de *Simánca*s una reñida y sangrienta pelea contra mas de cien mil árabes, mandados por *Abderrahman III* en persona, matándole, se dice, ochenta mil. Su última victoria fué la derrota que hizo á los moros en la famosa batalla de *Talaver*t

50. REINADOS SIGUIENTES HASTA BERMUDO II (950 á 982). — La historia intrincada y revuelta de estos reinados se explica por los manejos secretos de los condes de Castilla, interesados en debilitar á los reyes de Leon para hacerse independientes. *Ordoño III* sucedió á su padre *D. Ramiro*, sin otro hecho notable mas que haberse defendido bien de su hermano menor, *D. Sancho*, ayudado del rey de Navarra *D. García Sánchez*, su tío, y de su suegro el conde *Fernan-González*, por cuyo motivo se divorció de la hija de este, *D.ª Urraca*, y tomó por esposa á una señora llamada *D.ª Elvira*, de quien tuvo á *D. Bermudo*, que despues fué rey de Leon.

Llegó por fin á ocupar el trono *Sancho I el Craso* (955), y despues de dos años, el mismo conde de Castilla, *Fernan-González*, que lo habia elevado, le derribó, haciendo que se eligiese á *Ordoño* (que no figura en la historia de los reyes de Leon), hijo del rey Monje; y en prueba de gratitud al conde de Castilla, se casó *Ordoño* con su hija doña *Urraca*, la repudiada de *D. Ramiro*, volviendo ahora á ser reina de Leon. — Pero se condujo tan mal *D. Ordoño*, llamado por esto el *Malo*, que *D. Sancho*, despues de destronado, pasó á Córdoba, y aprovechándose del mal gobierno de *Ordoño*, y auxiliado del célebre *Abderrahman III* y de *D. García*, rey de Navarra, le destronó, volviendo á reinar en Leon por los años de 960, muriendo á los siete años.

Los grandes eligieron para sucederle á su hijo don *Ramiro*, encargándose de la regencia, durante su menor edad, *D.ª Teresa* su madre y su tía *D.ª Elvira*, las cua-

les renovaron el tratado de paz con el califa de Córdoba, Al-Hakem, hijo de Abderrahman. — Apénas salió D. Ramiro de su minoría cuando, despreciando los consejos de su madre y tía, se hizo abominable por sus vicios y por su carácter despótico y dominante, habiendo sido proclamado en Galicia D. Bermudo II el Gotoso, hijo natural de Ordoño III. Despues de haber venido á las manos ambos competidores cerca de Monterroso, en Galicia, quedó indecisa la victoria; por fortuna murió luego D. Ramiro, sucediéndole Bermudo II.

LECCION IX.

Fin del califado: monarquía de Leon hasta Fernando I.
(982 á 1037.)

51. *Bermudo II y Almanzor.*
52. *Batalla de Calatañazor; sus consecuencias.*
53. *Alfonso V el Noble, y Fernando III.*
54. *Fin del califado de Córdoba.*
55. *Época notable de nuestra historia.*
56. *Engrandecimiento de los Estados cristianos.*

51. BERMUDO II Y ALMANZOR. — El año 976 empezó el reinado de *Hisen II*, bajo la tutela, que duró toda su vida, de su *hagib*, primer ministro ó regente *Mahomet*, llamado despues *Almanzor* ó el Victorioso. El año 982 entró á reinar en Leon *Bermudo II*, en circunstancias en que los Estados cristianos estaban desgarrados por facciones y guerras intestinas, y en que el ministro de *Hisen II* reunia al genio político los talentos de gran capitán. Como tal, no tuvo superior entre los árabes.

Almanzor, el enemigo mas temible que hasta entónces habia perseguido á los cristianos, se propuso la conquista de toda la Península. *Barcelona*, *Pamplona*, *Santiago* y otros muchos pueblos volvieron á sufrir el yugo sarraceno. *Leon*, la corte de sus reyes, quedó reducida á una inmensa mole de ruinas; Galicia y Portugal no tuvieron fuerzas bastantes pera resistirle, y la España se encontró otra vez casi como en los primeros tiempos de la reconquista, expuesta á perecer para siempre, si los españoles, desnudándose de sus odios hereditarios, no se hubieran reconciliado.

52. BATALLA DE CALATAÑAZOR; SUS CONSECUENCIAS. — Confederados el rey de Leon, el de Navarra y el conde de Castilla, marcharon contra el moro (998). Avistáronse ambos ejércitos junto á *Calatañazor*, en las fronteras de Leon y Castilla; los cristianos derrotaron tan completamente á los árabes, que recobraron la mayor parte de las plazas que les habian usurpado. Avergonzado *Almanzor* de verse vencido, se dejó morir de hambre en *Medinaceli*. *Bermudo* acabó sus dias en 999. — *Almanzor*, gobernando cincuenta años durante el califado del débil é incapaz *Hisen*, y ganando cincuenta y siete batallas, señala el punto mas alto adonde llegó el poder militar y conquistador de los árabes. Con él murieron las esperanzas de conquistar la España, y desde este dia se engrandecieron los españoles con sus despojos.

53. ALFONSO V EL NOBLE, Y BERMUDO III (999 á 1027). — Nombrado por los grandes y puesto en el trono, se confió durante su menor edad la regencia á su madre *Elvira*, y su educacion á *D. Mendo*, señor de Galicia. Llegado á mayor edad, las disensiones de los moros no solo dieron lugar para reparar los muros de Leon, fortificar á *Zamora* y ocuparse del bien de sus Estados, sino que le animaron á recobrar parte de Portugal, en cuya empresa murió atravesado de una flecha en el sitio de *Viseo*. — Sucedió á su padre *Alfonso Bermudo III*, en el que, muriendo en el valle de *Tamara* á manos de su